

# Un análisis de la capacidad de respuesta: el incendio de El Colomo, Manzanillo, Colima, México.

**Alicia Cuevas Muñiz**

Facultad de Ciencias  
Universidad de Colima, México

**Aideé C. Arellano Ceballos**

Facultad de Letras y Comunicación  
Universidad de Colima, México

**Elia Serratos Chávez**

Facultad de Letras y Comunicación  
Facultad de Ciencias  
Universidad de Colima, México

## RESUMEN

La frecuencia, los costos que acarrearán los desastres y el presunto aumento de su gravedad debido a la variabilidad del clima derivado del cambio climático, plantean importantes retos económicos y nuevos riesgos para las poblaciones vulnerables. Desde todas las instancias son requeridos innovadores enfoques e inversiones destinadas a aumentar la capacidad de respuesta ante los desastres originados por fenómenos naturales y antrópicos para prevenir posibles consecuencias.

En este sentido, analizar la capacidad de respuesta de una determinada población ante un desastre como fue el incendio en la colonia 20 de noviembre, Prolongación 1° de Mayo, en la comunidad de El Colomo, Manzanillo, Colima, el 15 de junio de 2010, es de suma importancia para profundizar en la comprensión del papel que los diferentes actores sociales involucrados tuvieron durante la eventualidad, así como en la recuperación y reconstrucción.

En este trabajo damos cuenta en la introducción del porqué es importante el estudio de la capacidad de respuesta en situaciones de desastre. En el apartado metodológico detallamos cómo le hicimos para llevar a cabo el estudio. Los resultados exponen cuál fue la capacidad de respuesta de la población ante el desastre Y finalmente, en las conclusiones reflexionamos entorno a los hallazgos. [**Palabras clave:** capacidad de respuesta, desastre, vulnerabilidad, incendio y El Colomo].

## ABSTRACT

The frequency, the costs involved in the disaster and the alleged increase in severity due to climate variability resulting from climate change pose major economic challenges and new risks for vulnerable populations. Since all instances are required innovative approaches and investments to increase the capacity to respond to disasters caused by natural hazards to prevent possible consequences.

In this sense, analyze responsiveness of a given population in a disaster as was the fire in the colony November 20, Extension May 1, in the community of El Colomo, Manzanillo, Colima, on June 15, 2010, is very important to deepen the understanding of the role that different social actors involved had during the event as well as the recovery and reconstruction.

In this paper we note in the introduction why is it important to study the capacity in disaster response. In the methodology section we will detail how to carry out the study. The results expose what was the response capacity of the population before the disaster And finally, the conclusions reflect the findings environment. [**Keywords:** responsiveness, disaster, vulnerability, fire and El Colomo].

## Introducción

Importancia del estudio de la capacidad de respuesta en situaciones de desastre.

Las amenazas antropogénicas presentan un riesgo, los daños e impactos que tienen dichas amenazas sobre la vida de las personas demuestran los arreglos sociales preexistentes en una sociedad (Wisner, Blaikie, Cannon & Davis, 2004). Por ejemplo, una población que se encuentra geográficamente ubicada en una zona industrial, podría verse seriamente afectada por un fenómeno antropogénico, no sólo por la intensidad del evento, sino también por el acceso limitado a recursos y a medios de subsistencia, lo que ocasionaría que dicha población fuera altamente vulnerable.

Según la literatura sobre vulnerabilidad a desastres, para que un evento extremo termine en un desastre, es necesaria la presencia de una población en una condición de vulnerabilidad.

En el campo de los desastres, la vulnerabilidad es considerada como un elemento esencial tanto en el estudio de la investigación, así como para el desarrollo de estrategias de mitigación. Sin embargo, dentro de su definición existen fuertes diferencias de acuerdo a la orientación epistemológica desde la cual se lleve a cabo el análisis, y al mismo tiempo también se relaciona con las prácticas metodológicas utilizadas (Calderón, s/f).

Así, el concepto de vulnerabilidad ha tomado diferentes connotaciones a partir de la perspectiva teórica que se utilice y la orientación de la investigación, desde la cual se distinguen tres visiones fundamentales: 1) La identificación de las condiciones que hacen a las personas o lugares vulnerables a los fenómenos naturales extremos, es decir, un modelo de exposición (Burton, Kates, & White, 1993; Anderson, 2000). 2) La hipótesis de que la vulnerabilidad es una condición social, una medida de la resistencia de la sociedad o de resiliencia ante las amenazas (Blaikie et al., 1994; Hewitt, 1997), y 3) La integración de las exposiciones potenciales, así como la resistencia de la sociedad con un enfoque específico en determinados lugares o regiones (Kasperson & Turner, 1995; Cutter, et al., 2003). Por lo tanto, la vulnerabilidad en general es vista como vulnerabilidad al riesgo, vulnerabilidad como respuesta o social o vulnerabilidad como riesgo de los lugares (Calderón, s/f).

En los estudios sobre desastres se exponen varios modelos que permiten explicar, medir y conocer la vulnerabilidad. Una de las aportaciones importantes fue la de Gustavo Wilches-Chaux (1988), quien desarrolla la idea de “la vulnerabilidad global”, en la

cual distingue diez tipos o niveles de vulnerabilidad: localizacional, económica, social, organizacional, institucional, ecológica, educativa, cultural, estructural y política. Cada uno de estos niveles capta características diferentes, de orígenes distintos, pero con altos grados de interrelación entre sí; lo que nos permite hablar de la vulnerabilidad global de una comunidad, ciudad, zona, conjunto de edificaciones, etc.

Un año más tarde, la propuesta de Mary Anderson y Peter Woodrow se basó en distinguir tres niveles o tipos compuestos: lo social y económico; lo físico y estructural; y lo cultural y político. Su aplicabilidad fue para entornos sociales y de grupos humanos y abogaron por un análisis paralelo de lo que llamaron “capacidades humanas”. De ahí, propusieron una metodología para el análisis de vulnerabilidades y capacidades aplicable de forma sencilla en entornos afectados por crisis, con la intencionalidad de identificar áreas de intervención en aras de la reconstrucción, y oportunidades existentes que favorecen este proceso de forma participativa.

Durante los años noventa surgieron diversos estudios que abordaban tanto el concepto como metodologías posibles para analizarla y estudiarla. Una de las aportaciones más útiles y precisas surgió a partir de la publicación de Blaikie et al., (1994), quienes abogaron por usar el concepto de vulnerabilidad de una forma más restringida en el tema del riesgo de desastre, en donde solamente se aplicaba a seres humanos, conjunto de seres humanos, grupos sociales, sus medios de vida y de sostenimiento, como entes productores y consumidores. De esta propuesta, surgen dos modelos para analizar y estudiar la vulnerabilidad: el de presión y liberación, y el de acceso a recursos (Blaikie, et al., 1994).

En el de presión y liberación se pretende entender cómo evoluciona o cómo se construye la vulnerabilidad social a través del tiempo. En este modelo, el riesgo a desastre se compone de la amenaza y una población con diferentes niveles de vulnerabilidad que podría coincidir en tiempo y espacio con dicha amenaza natural; y además plantea que los procesos económicos, demográficos y políticos afectan la asignación y distribución de los recursos (Wisner et al., 2004).

Cabe mencionar que el modelo de presión y liberación es desarrollado con mayor precisión en el llamado modelo de acceso. Aquí se pretende explicar por qué los grupos marginados y las personas con mayores desventajas en la sociedad sufren más cuando confrontan amenazas. Con esta propuesta entendemos mejor el establecimiento, la trayectoria y la variabilidad de la vulnerabilidad entre individuos y hogares; su análisis se centra a nivel micro y examina la capacidad de agencia que tienen esos grupos marginados o las personas para asegurar los medios de subsistencia (Wisner et al., 1994).

Para entender la capacidad de agencia de un individuo o de una población y el proceso dinámico que permite la negociación de la variabilidad de la capacidad de enfrentar una amenaza, es importante hacer mención del uso y utilización del concepto de resiliencia<sup>1</sup> o resistencia. Durante los últimos años, el concepto de resiliencia se ha venido abordando en diversos estudios relacionados principalmente con el tema de cambio climático. Sin embargo, la palabra resiliencia tiene su origen en la física e ingeniería y fue usada para definir la resistencia de un material; es decir, la resistencia de un material es la cualidad de ser capaz de almacenar energía de deformación elástica y desviar el marco de una carga sin romperse o deformarse (Gordon, 1978).

A partir de la década de 1970 el concepto de resiliencia es utilizado en un sentido más metafórico para describir sistemas que experimentan estrés y tienen capacidad de recuperarse y volver a su estado original (Klein et al, 2003), de tal manera que el uso del concepto se traslada a las ciencias sociales privilegiadamente por la psicología, pero también por la sociología y es considerado como la forma de “resistir y rehacerse” de los individuos y las sociedades frente a un impacto traumático.

Cuando el concepto es acuñado en el estudio de los desastres, primeramente, es nombrado como “invulnerabilidad” y posteriormente como resiliencia, de tal manera que, en este marco, es definido como la capacidad de absorber la presión o las fuerzas destructivas a través de la resistencia o adaptación, la capacidad para gestionar o mantener ciertas funciones y estructuras básicas durante contingencias y la capacidad de recuperación después de un evento (Twigg, 2007).

Para Pelling (2003, p.15) la resiliencia se define como “la capacidad de lidiar con una amenaza no anticipada, la habilidad de recomponerse”. Según Aguirre (2004), esta resistencia (resiliencia) implica la capacidad de:

reaccionar apropiadamente en un momento de crisis que no ha sido anticipado. Es sinónimo de capacidad de adaptación y de reacción, de poder enfrentarse positivamente y sin excesiva demora o dificultades, a las demandas y los efectos no anticipados de desastres y crisis de todos tipos (p. 489).

A partir de este contexto, podemos decir que “resiliencia” y “vulnerabilidad” son caras opuestas de la misma moneda y enfocarse en la resiliencia significa poner mayor énfasis en qué es lo que las comunidades pueden hacer por sí mismas y cómo pueden fortalecer sus capacidades, antes que concentrarse en su vulnerabilidad ante el desastre o sus necesidades en una emergencia (Twigg, 2007).

Esto no significa que la resistencia frente a desastres represente que las cosas deban mantenerse de la misma manera, o simplemente ser restituidas al mismo estado anterior al desastre, sino más bien, se da el reconocimiento de la capacidad reactiva de la sociedad y sus instituciones para reconstruir la organización y el territorio. Por ello, entre la resiliencia o resistencia y la vulnerabilidad, existe una interacción importante, ya que la carencia de estos recursos sociales y organizacionales contribuye a la vulnerabilidad de personas, grupos y poblaciones.

En una publicación reciente, Macías (2015) hace una crítica del uso del concepto de resiliencia en desastres y asegura que este ha buscado desplazar la consideración de problemas como la pobreza, la desigualdad, etc., porque aparecen como dadas sin razón causal; por ello esta noción utilizada en el estudio de los desastres “aparece como una suerte de tautología y asegura que la utilización del concepto (en desastres) en los últimos años, obedece a la necesidad de justificar políticas y acciones para reducir desastres” (Macías, 2015,p.321).

En muchos casos la vulnerabilidad a desastres presupone un cambio en la organización social impactada por siniestros para hacerla más resistente. La capacidad de resistencia logra que ese grupo social sea más apto para responder adecuadamente, y como resultado se tiene a una comunidad reintegrada, posiblemente diferente a la que prevaleció antes de la emergencia, y con más capacidad para lidiar con ese tipo de disrupciones.

Por otro lado, la existencia de una correlación entre resistencia y vulnerabilidad, no significa que ocurrirá lo mismo para la capacidad de respuesta y la vulnerabilidad. Ambos conceptos no tienen un tipo de correspondencia lógica. Por ejemplo, una persona, una comunidad, un grupo o una región pueden ser altamente vulnerables y también demostrar una gran capacidad de respuesta en caso de un desastre; o por el contrario pueden no ser vulnerables y también demostrar muy poca capacidad de respuesta. De tal manera que la vulnerabilidad y la capacidad de respuesta dependen de quién o cuál es la entidad que recibe el efecto de procesos o de incidentes desastrosos, de cómo o de qué formas ocurren los efectos de los mismos, y con qué consecuencias y secuelas (Aguirre, 2004).

En decir que mientras más y mejor capacidad de respuesta existan en una comunidad, menos será el cambio social que eventualmente produce la vulnerabilidad. Por lo tanto, la capacidad de respuesta acumulativa en un contexto comunitario se convierte en un elemento de capital social, además de una forma de prevención y mitigación ante la presencia de una amenaza determinada.

Entenderemos capital social como un “activo multinivel que comprende la participación de individuos en grupos formales o informales o redes en la comunidad, así como las relaciones entre ellos y con las instituciones establecidas” (González-Muzzio, 2010). Para Norris et al., (2008) el capital social consiste en una serie de capacidades adaptativas que hacen referencia a las estructuras sociales y a la red de interconexión entre ellas; al soporte social, entendido como la ayuda percibida y/o recibida; y al sentido de comunidad y apego al lugar. Advierte que esto último puede influir de manera positiva como negativa en la respuesta post-desastre.

Por su parte, Dynes (2002) asegura que el capital social se puede utilizar como un recurso para lograr metas, además de que una comunidad podría prepararse para los desastres aumentando su capital social; podría responder a los desastres utilizándolo en las situaciones problemáticas; podría reconstruir, restableciendo el capital social; o bien, mitigar, reduciendo la vulnerabilidad del capital social en una etapa de retroalimentación posterior al desastre (citado en Olivos, 2010, p.6).

Estos componentes se convierten en un vínculo de soporte social para la estructura comunitaria. En la respuesta y recuperación de desastres, las redes sociales y de parentela son las que determinan las estrategias disponibles y su capacidad de reponerse para sobrellevar un desastre (Castro, 1996). Estas no solo permiten a las personas obtener apoyo que les proporciona seguridad en los momentos de crisis, sino que también fortalece la generación de estrategias de sobrevivencia y de coordinación frente a las amenazas.

Para los fines de este trabajo, vamos a entender vulnerabilidad como “las características de una persona o grupo y su situación que influyen en su capacidad de anticipar, lidiar, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza” (Wisner et al., 2004, p.11). Es decir, es la capacidad diferencial de las personas para hacer frente a la ocurrencia de un evento catastrófico. La vulnerabilidad pues, se genera a partir de fallas adaptativas que originalmente surgieron del proceso de interacción entre una comunidad de individuos y el medio físico. Tal proceso supone retos que la comunidad debe sortear con el fin de desarrollar un modelo de vida adecuado, estable y sostenible en el tiempo (Oliver-Smith, 1999). Así, desde esta perspectiva, la vulnerabilidad es un concepto dinámico y no estático, tampoco es sinónimo de pobreza, sino que es una combinación de características de un grupo social derivada de sus condiciones sociales y económicas, relacionadas con una peligrosidad específica (Blaikie et al., 1996).

Por lo tanto, la vulnerabilidad surge de la interacción entre

capacidades y procesos debilitadores en el momento en que alguno de los elementos creadores de vulnerabilidad no enfrenta una respuesta por parte de la población. La vulnerabilidad es pues una característica que se constituye a partir de la interacción de procesos antrópicos que exponen a la comunidad a situaciones de riesgo; por lo mismo, el desastre es fundamentalmente un producto social, en donde el fenómeno físico no determina necesariamente el escenario final (Ball, 1979, citado en Brenes, 2006).

### **Metodología**

La estrategia para responder a nuestro(s) objetivo(s) fue de corte cualitativo. Se obtuvo la información a través de la realización de 3 entrevistas a amas de casa que viven en la calle 20 de Noviembre prolongación 1° de Mayo. Así como un ejercicio de observación para familiarizarnos con la vida cotidiana del lugar y las características socioculturales y económicas de las familias afectadas, con el uso del diario de campo y el registro fotográfico.

El ejercicio documental consistió en el monitoreo de la prensa, desde el 16 de junio hasta el 1° de julio de 2010 día en que oficialmente, las autoridades entregan una de las viviendas que resultó dañada. Para ello empleamos la ficha de registro. En el siguiente cuadro se detalla la metodología.

## Cuadro 1. Diseño metodológico

Objetivo general: analizar el nivel de capacidad de respuesta de las familias afectadas por el incendio en El Colomo, Manzanillo para su recuperación.				
Pregunta de investigación: ¿Cuál fue el nivel de capacidad de respuesta de las familias afectadas por el incendio en el Colomo, Manzanillo para su recuperación?				
Objetivos específicos	Preguntas específicas	Método	Técnica(s)	Herramienta(s)
1) Identificar las familias afectadas por el incendio en el Colomo, Manzanillo.	1) ¿Qué familias fueron afectadas por el incendio en el Colomo, Manzanillo?	Cualitativo	Entrevista	Guía de preguntas
2) Identificar las respuestas que las familias afectadas dieron ante el incendio.	2) ¿Qué tipos de respuestas dieron las familias afectadas dieron ante el incendio?			
3) Identificar las formas de respuesta que las autoridades dieron ante el incendio.	3) ¿Qué tipo de respuesta dieron las autoridades ante el incendio?		Observación	Diario de Campo
4) Identificar las estrategias y/o mecanismos que las familias siguieron para su recuperación.	4) ¿Qué estrategias y/o mecanismos siguieron las familias para su recuperación?			

Fuente: Elaboración propia.

En este trabajo nuestro objeto de estudio está integrado por una unidad de observación y una unidad de análisis. La unidad de observación son las familias de la calle 20 de noviembre prolongación 1° de Mayo en El Colomo, Manzanillo, afectadas por el incendio. Y la unidad de análisis es el nivel de capacidad de respuesta que las familias damnificadas y las autoridades dieron ante el incendio en esa comunidad para su recuperación.

## Resultados

### La capacidad de respuesta de las familias afectadas

Para comprender la capacidad de respuesta de las familias afectadas por el incendio en El Colomo, Manzanillo el 15 de junio de 2010, es necesario comenzar por contextualizar la situación de emergencia y exponer con orden los resultados, para ello los hemos organizado en siete aspectos: 1) Manzanillo y su contexto; 2) El Colomo: el

contexto sociocultural y político; 3) El incendio; 4) Familias afectadas; 5) Formas de respuesta social de las familias; 6) Respuesta de las autoridades; y 7) Estrategias y mecanismos de recuperación.

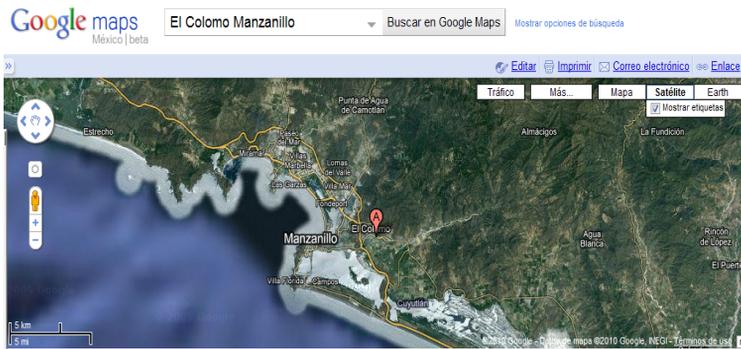
### Manzanillo y su contexto

Debido al desarrollo portuario, en el municipio de Manzanillo<sup>2</sup>, Colima, durante los últimos años se presenta una evolución tecnológica-industrial la cual trae consigo además de creación de empleos y crecimiento de infraestructura, una serie de riesgos antropogénicos en este entorno, tales como: La termoeléctrica<sup>3</sup> la regasificadora y el gasoducto<sup>4</sup>; los tres forman parte del proyecto en materia energética, que impulsó el expresidente de la República, Felipe de Jesús Calderón Hinojosa.

### El Colomo: el contexto sociocultural y político

El Colomo, es una localidad del municipio de Manzanillo, considerada suburbana. Tiene una población de 10,255 habitantes (INEGI, 2010), se localiza a tan solo 6 kilómetros del centro del puerto de Manzanillo y tiene una altura de 20 metros por encima del nivel del mar.

### Imagen 1. Ubicación de El Colomo, Manzanillo



Fuente: Google Maps

De acuerdo con el Diario Oficial de la Federación (19 de abril, 1979) se acepta la solicitud de expropiación de bienes ejidales del poblado El Colomo, Municipio de Manzanillo, petición realizada por sus pobladores desde el 14 de julio de 1969. En dicho documento se menciona que “los terrenos solicitados en expropiación se encuentran

desde hace tiempo ocupados por la Zona Urbana formada por los ejidatarios del poblado denominado “Las Juntas” del Municipio de Manzanillo”. Con dicha expropiación, los pobladores de lo que hoy se conoce como la localidad de El Colomo, lograron legalizar la ocupación de esos terrenos y asegurar la posesión de sus habitaciones y solares que actualmente vienen ocupando.

Cabe señalar que la comunidad de El Colomo, se localiza en la inclinación topográfica de un cerro, y en la parte alta, tiene su trayecto hacia la zona centro del municipio la carretera federal 2000. Además, el espacio geográfico–espacial donde se presentó la emergencia fue muy focalizado, lo cual favoreció una respuesta inmediata de los pobladores. Se reforzó la capacidad de respuesta al tener al interior del barrio, una representante ante las autoridades.

## Imagen 2. Calle 1° de Mayo, Colonia 20 de noviembre.



Fuente: Google Maps

Las principales actividades económicas del lugar giran en torno a la agricultura, ganadería, la pesca y la prestación de servicios turísticos. Una característica importante de la localidad es la gran cantidad de inmigrantes nacionales y en menor escala internacionales, debido a la oferta de empleos que existe en la ciudad y puerto de Manzanillo y en la periferia.

Las personas adultas del lugar son agricultores de régimen ejidal o pequeños propietarios. En cuanto a los servicios disponibles se tiene transporte público, telefonía automatizada, telégrafo y diversas señales de televisión, se captan estaciones de radio estatal y nacional, algunas calles de la localidad están empedradas con machuelo, otras tienen huellas de rodamiento, y el alumbrado público es aceptable. En algunas unidades domésticas, los padres de familia trabajan en

actividades de la agricultura, la industria, el comercio o los servicios locales o en el mercado laboral del puerto; mientras que las señoras laboran en empleos relacionados con los servicios gastronómicos y hoteleros. Niños y adolescentes son empleados en el corte de tomate, chile, limón, voceadores y las niñas como domésticas, entre otras actividades (Sánchez, 2001).

La mayoría de las viviendas están construidas de ladrillo o tabique, con techo de teja de barro, asbesto o concreto, mientras que el piso con firme, mosaico y en algunos pocos casos, las viviendas tienen vitropiso. La mayoría de los residentes de la localidad, sus viviendas son propias debido a que no hace mucho tiempo se tenía la propiedad ejidal. Entre las calles de la localidad, se puede apreciar que las familias con menores recursos, sus viviendas son de materiales endebles o perecederos de la región, principalmente de venas de palapa y barro para los muros y palapas o láminas de cartón para los techos, y algunas de estas casas no tienen barda perimetral y en las calles se pueden ver animales domésticos.

En el aspecto político, sus habitantes se caracterizan por ser afines a las propuestas de un actor político (Nabor Ochoa López, expresidente municipal), más que a un partido, antes Ochoa López fue alcalde por el Partido Acción Nacional (2003-2006), y en el momento de la emergencia fue por el Partido Revolucionario Institucional (2009-2012).

Los actores políticos que representan a la población de El Colomo, frente las instancias gubernamentales, tuvieron capacidad de respuesta ante las necesidades de la población, lo anterior, quedó comprobado cuando una de las calles de la localidad se vio amenazada por la volcadura e incendio de una pipa que transportaba diésel.

Las acciones que los actores políticos brindaron durante los primeros minutos de la emergencia en El Colmo, marcaron la diferencia entre la vida y la muerte de la población que resultó afectada. Estas acciones generaron una imagen positiva, dado que los pobladores expresaron estar complacidos por la atención, eficacia, prontitud y rapidez con la que actuaron los actores políticos, además por la confianza y cumplimiento en las acciones de reconstrucción.

## **El incendio**

Alrededor de la una de la mañana, una pipa propiedad de la Empresa Transporte Royal S. A. de C.V. que trasladaba 62 mil litros de diésel a exceso de velocidad, se impactó contra el muro de contención de la carretera México 2000, pasando por la curva del Puente de Panteones,

a la altura de la colonia 20 de Noviembre; posteriormente volcó y explotó, “derramando el (líquido), el cual se incendió y corrió ladera abajo como un río de fuego, abrazando (sic) casas, autos y todo lo que a su candente paso encontró” (Palacios, 2010,p. 24) por la calle 1° de Mayo. Gran parte del diésel que se fugó de una de las cisternas, encontró un ducto enterrado bajo la carretera y que cruza la misma. Este ducto sirve para drenar el agua que baja del cerro en temporada de lluvias y evitar el riesgo de inundación para la comunidad. El accidente ocasionó 25 viviendas afectadas, 5 autos y diversos enseres domésticos que ardieron totalmente. El chofer de la pipa y el acompañante murieron calcinados.

### Imagen 3. El ducto con inclinación directa hacia la calle



Fuente: Noelia García

### Familias afectadas

Según el reporte del Ministerio Público instalado ex profeso en la colonia 20 de noviembre, fueron 25 familias las que presentaron su declaración (100 personas aproximadamente). Un total de 500 familias fueron desalojadas de sus casas a consecuencia del incendio, 3 de ellas perdieron su vivienda, 2 más sufrieron pérdidas parciales en su casa. Las 25 familias, perdieron bienes muebles.

Una de las entrevistadas, junto con su hija, relató cómo se percataron de lo que sucedía:

“...ella fue la que escuchó, me dijo, algo está pasando mamá, pero como tengo una vecina con tres hijos, cuando no les pica un alacrán no falta qué; la escuché y dije, -y ahora ésta loca que trae-, nada más oí que dijo ‘va a explotar’; ya cuando me asomé a la ventana vi la lumbre en la penúltima casa; que corro y abrí la puerta y vi que venía la lumbre y pues nos salimos por atrás como pudimos”.

Otras vecinas con quienes conversamos, definieron como un “río de fuego” los miles de litros de diésel que ardían:

“Fuimos las últimas, por eso todos se preocuparon y pensaron que nos habíamos quedado aquí (...) En realidad si no los hubiéramos escuchado sí nos hubiéramos quedado aquí, nos hubiéramos ahogado (...) Cuando nosotros salimos ya no podíamos respirar... Cuando salimos la casa ya estaba prendida”.

### **Formas de respuesta de las familias**

Ante la eventualidad, al ver cómo las llamas consumían el patrimonio de algunos vecinos, los primeros en ayudar fueron los mismos pobladores de El Colomo, quienes con recursos propios intentaban sofocar el fuego y rescatar a las familias de sus casas.

Para otra vecina, la manera de actuar fue espontánea y paulatina, primero entre los vecinos, luego las autoridades:

“No es que nos hayamos organizado, porque uno tan asustado no piensa en eso. Nuestro delegado (Carlos Alberto Martínez) llegó de inmediato, también el director de Seguridad Pública el señor Salazar Abaroa (Miguel) estuvo toda la madrugada con nosotros (...) todos los de la calle nos quedamos allá en la otra esquina, allá nos congregamos, nos reunimos allá, porque, por ejemplo, las personas de las casas que se quemaron por completo no sabíamos nada de ellas, duramos como una hora sin enterarnos cómo estaban, pero allí nos quedamos toda la madrugada”.

Sin embargo, como podemos analizar que, ante una misma emergencia, la población tuvo una serie de respuestas sociales, que de alguna manera respondían a experiencias vividas en el pasado o simplemente fueron acciones que los llevaron a salvaguardar sus vidas. Algunos de los vecinos del lugar, realizaron auto evacuación sin necesidad de esperar la respuesta de las autoridades de Protección Civil.

Al narrar cómo se pusieron a salvo, madre e hija coinciden en que nunca previeron un plan de evacuación:

“Caminamos hacia la casa que se estaba quemando porque es la única subida que hay, es más o menos planita. Fue el instinto de protección y nos salimos; ya después cuando nos bajaron nos dimos cuenta de la lumbre y de los carros que se habían quemado”.

Pasado el incendio, las familias se organizaron para brindar hospedaje, alimentación y vestido entre ellos mismos, uno de los líderes natos, ofreció en uno de los pasillos de la capilla San José, alimentos para todos los que no tenían manera de cocinar:

“Tenemos unos vecinos que ayudan, tienen el don de ayudar a la gente. Ellos nos ofrecieron de comer, en un pasillo del Templo de San José pusieron sus estufas (...). Pero luego vino Salubridad y nos regañó porque la calle estaba sucia; obviamente era un olor horrible. La piel se nos flameó. Pero la gente lo único que hizo fue ayudar”.

Otra de las características positivas adquiridas por los colonos a partir del accidente, es que las redes sociales se reconfiguraron y fortalecieron, ya que de ser meros vecinos y entablar poca o nula comunicación, “ahora, dicen que salimos ganando, y la verdad, creo que sí porque la amistad que tenemos vale más que cualquier cosa que me hayan arreglado”, afirmó una de las informantes:

“Sí fue una cosa tremenda, pero deja muchas cosas buenas, nos dejó mucha comunicación con los vecinos, amistad, cariño incluso, se fortalecieron las relaciones”.

Y fue precisamente la comunicación establecida entre los pobladores que impulsó la efectividad para responder a la emergencia.

### **Respuesta de las autoridades durante la emergencia**

Al lugar del incendio acudió personal de Protección Civil, junto con brigadas de Bomberos Voluntarios, Bomberos de PEMEX, de API, elementos de la Armada de México, de Seguridad Pública, de la Policía Federal Preventiva para apoyar en las labores.

También, al filo del mediodía, llegaron titulares de los dos niveles de gobierno, así como el equipo de colaboradores y todos los representantes de las delegaciones federales (PGR, Sedesol, PFP, Semarnat, Profepa, etc.), los cuales se comprometieron a resarcir los daños en su totalidad. El titular del ejecutivo estatal, afirmó que periódicamente realizarían visitas a esa zona para verificar el desarrollo de las tareas de rehabilitación en las 25 viviendas dañadas.

### **Respuesta de las autoridades después de la emergencia**

La respuesta por parte de las autoridades en sus tres niveles fue emergente y oportuna, así lo comentó una vecina:

“El incendio fue el martes, para el jueves ya habían empezado a trabajar. Esta calle ya estaba en el programa de obras, porque no tenemos drenaje, entonces, ahora también entra en esta remodelación. El gobernador cada ocho días aquí lo teníamos, hasta la capilla nos arregló”.

Sin embargo, desde agosto de 2010, de acuerdo a testimonios de afectados, las autoridades se mantienen en silencio ante el hecho, a pesar de que aún faltan por entregar las tres viviendas con pérdida total, las cuales, aunque muestran avances significativos, todavía quedan detalles por concluir.

#### **Imagen 4. Aspectos de las casas durante y después del incendio**



Fuente: Noelia García

#### **Estrategias y mecanismos de recuperación**

Como podemos ver, el incendio de la comunidad de El Colomo, provee una oportunidad para analizar las relaciones sociales y la estructura social que prevalecía antes de la emergencia y cómo esas relaciones sociales enmarcadas en un sistema social, se reconfiguraron durante y después de la emergencia. Además, este evento nos permitió observar la estratificación de las experiencias de los diferentes actores sociales y la relación de los mismos con la amenaza antropogénica.

En este evento, se dejó ver la capacidad de agencia de cada uno de los actores involucrados en la emergencia, quienes mostraron su habilidad para asegurar los medios de subsistencia, entendida como la forma en que cada una de las personas involucradas en este proceso tuvo la habilidad para organizarse y reaccionar apropiadamente con eficacia y rapidez, a los efectos que ocasionó el mismo incendio. De ahí, que la capacidad de respuesta no sólo implica una reconstrucción

física, sino también como sociedad, valdría la pena invertir en el desarrollo del capital social, lo que implica fortalecer redes comunitarias, la cooperación entre cercanos, revalorizar las redes sociales e interacciones entre las personas de una misma comunidad, así como sus relaciones y lazos de parentesco dentro y fuera de su propio entorno.

Por ello, las acciones de resistencia no necesariamente demuestran capacidades de un sistema para reconstruirse a su estado anterior, sino la capacidad de un sistema para absorber, responder, recuperarse, y reorganizarse ante demandas que revelan la presencia de la vulnerabilidad y que conllevan esfuerzos de mitigación o cambios en los arreglos sociales existentes (Aguirre, 2007; Klein et al., 2003).

Por otro lado, la experiencia vivida por estas familias, les permitió implementar estrategias para la recuperación en cinco sentidos:

- Revalorización de la vida cotidiana.
- Dinámicas personales de afrontamiento psicológico.
- Comunicación al interior familiar y entre vecinos.
- Concepción de planes de emergencias familiar.
- Generación de un comité de barrio. Práctica de la sororidad y solidaridad. Evaluación del riesgo anclada a la visión teológica.

Estrategias implementadas por las autoridades para la recuperación:

- Respuesta.
- Presencia de actores políticos.
- Instalación de MP.
- Albergue.
- Atención especializada.
- Certeza jurídica.
- Reconstrucción parcial.
- Seguimiento durante el primer mes.
- Resarcimiento de pérdidas muebles e inmuebles (faltan 3 viviendas).
- Gestión oportuna ante la aseguradora (no erogó recursos del pueblo).

## Conclusiones

A pesar de la respuesta inmediata de las autoridades, queda de manifiesto la necesidad de estas para que no trascendiera el hecho debido a posibles confrontaciones a causa del incremento de riesgos socio naturales por la instalación de empresas que fomentan “el desarrollo”.

Cabe destacar que los recursos destinados para la parcial reconstrucción fue un “préstamo” del Gobierno Estatal mientras la aseguradora depositaba la indemnización. Situación que ocasionó distintas percepciones entre la población sobre un “gobierno benefactor”.

El capital social de esa calle fue determinante para enfrentar y reponerse a la emergencia, ya que gracias a las redes sociales establecidas dentro de la colonia se evitaron pérdidas humanas debido a este incendio. Además, se evidenció la capacidad de agencia de sus pobladores al hacer efectivo el uso de sus redes sociales y capital político de los dirigentes del barrio en la gestión ante las autoridades de los recursos necesarios para la parcial reconstrucción.

Los colonos aún confían en las autoridades, sin embargo, sienten la posibilidad de “confrontarse” si no les cumplen lo prometido.

Existió por parte de la población una capacidad de respuesta, mientras que, por parte de las autoridades, podríamos afirmar que su capacidad de respuesta fue parcial<sup>5</sup>. Atendiendo el punto de vista psicológico y sociológico, la resiliencia aplica de manera puntual, no obstante, visto desde el enfoque de desastres, esta no se operacionaliza como tal, ya que después de la emergencia, el barrio sufrió una modificación en su estructura social, política y física, lo cual reconfigura el sistema social, y hace necesario redefinir el concepto resiliencia aplicado a desastres.

### NOTAS

1. Tierney (2003) menciona que el concepto de resiliencia implica tanto la habilidad de ajustarse a tensiones cotidianas o anticipadas, como la de adaptarse a situaciones repentinas y demandas extraordinarias. Para efectos de este trabajo, se utilizará como sinónimo de resiliencia, el término *resistencia*.

2. El municipio de Manzanillo se localiza en la región suroeste del estado de Colima, es el más poblado del Estado con 137.8 mil habitantes, 24.3% de la población estatal y el de mayor extensión territorial. Limita al sureste con el municipio de Armería, al sur con el Océano Pacífico, al noreste con el municipio de Coquimatlán, al norte con el

municipio de Minatitlán, y al noreste y oeste con el estado de Jalisco (Plan Municipal de Desarrollo, 2010).

3. Desde 1971 la Termoeléctrica “Manuel Álvarez” de la Comisión Federal de Electricidad inició sus operaciones con la planta número 1. Actualmente la termoeléctrica abastece de electricidad a todo el estado de Colima y el excedente se transfiere a la red nacional.

4. La Terminal de Almacenamiento y Regasificación de Gas Natural Licuado es un proyecto que empezó a construirse en el 2004 en las inmediaciones del canal de Tepalcates, Manzanillo, Col., con ubicación en el Vaso II de la Laguna de Cuyutlán, específicamente a petición de la Comisión Federal de Electricidad y con una inversión de 700 millones de dólares (Plan Municipal de Desarrollo, 2010). Hay quienes aseguran que dicha terminal sustituir el combustóleo utilizado en el proceso de combustión, por gas natural, eliminando en un cien por ciento la contaminación provocada por la pluma de dispersión y reduciendo significativamente la emisión de contaminantes pesados.

5. En el sentido de que la ayuda del gobierno no se dio en la misma proporción a todos los afectados y a los que se comenzó a ayudar para la reconstrucción de sus viviendas fue un proceso no concluido.

## REFERENCIAS

- Aguirre, B. (2004). Los desastres en Latinoamérica: Vulnerabilidad y resistencia. *Revista Mexicana de Sociología*, 3, LXVI.
- Aguirre, B. (2007). *Dialectics of Vulnerability and Resilience*. *Georgetown Journal on Poverty Law and Policy* 14(1), 39-59.
- Anderson, M. (2000). *Vulnerability to Disaster and Sustainable Development: A General Framework for Assessing Vulnerability*. London: Routledge, R. Pielke, Jr. and R. Pielke Sr., eds. Storms,
- Anderson, M., & Woodrow, P. (1989). *Rising from the ashes: Development strategies in the times of disaster*. Boulder and London: Lynner Ryenner Publishers.
- Ball, N. (1979). Some Notes on Defining Disasters: suggestions for a Disaster Continuum. *Disasters*. 3 (1). 3-7.
- Blaikie, P., Cannon, T., Davis, I., & Wisner, B. (1994). *At Risk. Natural hazards, people's vulnerability and disasters*. Nueva York: Routledge.

- Blaikie, P., Cannon, T., Davis, I., & Wisner, B. (1994). *People's Vulnerability, and Disasters*, London: Routledge,.
- Blaikie, P., Cannon, T., Davis, I., & Wisner, B. (1996). *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*. Lima: La Red,.
- Brenes Torres, A. (2007). Elementos conceptuales y desarrollo histórico de la noción de la gestión del riesgo y los desastres. *Revista Reflexiones*, 86 (2): 75-91, ISSN: 1021-1209, Universidad de Costa Rica, San José Costa Rica. Recuperado de: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/viewFile/11474/10820>
- Brooks, R., & Goldstein, S. (2010). *El poder de la resiliencia. Cómo lograr el equilibrio, la seguridad y la fuerza interior necesarios para vivir en paz*. México: Ed. Paidós.
- Burton I.; Kates R., & White, G. (1993). *The Environment as Hazard*. New York/London: Guilford Press.
- Calderón, G. (S/F). *Vulnerabilidad y Pobreza, Cuete Inmanente*. Los desastres desde la geografía social, 1- 8pp. Recuperado de: <http://observatoriageograficoamericana-tina.org.mx/egal8/Geografiasocioeconomica/Geografiadepoblacion/02.pdf>
- Castro, C. (2006). La inequidad de género en la gestión integral del riesgo de desastre. Un acercamiento. En C. Castro, *Desastres Naturales y Vulnerabilidad de las Mujeres en México*. México: INMUJERES, PNUD.
- Cutter, S., Boruff, B. J., & Shirley, L. (2003). Social Vulnerability to Environmental Hazards. *Social Science Quarterly*, 242-261.
- Dynes, R. (2002). The importance of social capital in disaster response. Preliminary Paper N° 327. Newark, De: University of Delaware, Disaster Research Center. En <http://dspace.udel.edu:8080/dspace/bitstream/handle/19716/292/PP%20327.pdf>
- González-Muzzio, C. (2010). Exploring community resilience: The social-urban aftermath of the Biobío Earthquake. Tesis de magíster, Departamento de Geografía, University College London, Londres, Reino Unido. En <http://es.scribd.com/doc/99101979/Gonzalez-Muzzio-2010-Exploring-Community-Resilience>.
- Gordon, J. (1978). *Structures*. Harmondsworth, UK: Penguin Books.
- Hewitt, K. (1997). *Regions of Risk*, U.K.: Longman: Geographical Introduction to Disasters. Essex.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Censos y Cuento de población y vivienda. Disponible en: <http://>

- [www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/entidad\\_indicador.aspx?ev=5](http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/entidad_indicador.aspx?ev=5) Consulta realizada el día 18 de abril de 2016.
- Kasperson, J., Kasperson, R., & Turner, B. (Eds.). (1995). *Regions at Risk: Comparisons of Threatened Environments*. Tokyo: United Nations University Press.
- Klein, R., Nicholls, R., & Thomalla, F. (2003). Resilience to Natural Hazards: How useful is this concept? *Environmental Hazards*, 5(1): 35-45.
- Lewis, J. (1999) *Development in disaster prone places: Studies of vulnerability*. UK: Intermediate Technology Press.
- Macías, J. M (2015). Crítica a la noción de resiliencia en el campo de estudios de desastres. *Revista Geográfica Venezolana*, 56(2), 309-325.
- Norris, F. H., Stevens, S. P., Pfefferbaum, B., Wyche, K., & Pfefferbaum, R. L. (2008). Community resilience as a metaphor, theory, set of capacities, and strategy for disaster readiness. *American Journal of Community Psychology*, 41(1-2), 127-150.
- Oliver-Smith, A. (1999). ¿What is a disaster?: Anthropological Perspectives on a Persistent Question. En: A. Oliver-Smith, A. & S. Hoffman, (Eds.), *The Angry Earth: Disaster in Anthropological Perspective*. Londres: Routledge.
- Olivos, F. (2010). Capital social y respuesta comunitaria al desastre. El caso de Cuernavaca urbana pos 27-F. *Sociogénesis, Revista Electrónica de Sociología*, 4. Recuperado el día 15 de del mes de abril del año 2016, en <http://www.uv.mx/sociogenesis>.
- Palacios J. (2010, 16 de junio). Diesel ardiente incendia 25 casas con familias adentro. En: *Coliman, Manzanillo*. pp. 8 y 9
- Pelling, M. (2003). *The Vulnerability of Cities: Natural Disasters and Social Resilience*. London, UK: Earthscan Publications.
- Plan Municipal de Desarrollo (2010-2012). Ayuntamiento Constitucional del Municipio de Manzanillo, Colima. Disponible en: <http://www.planeacion.gob.mx/docs/pdf/Manzanillo.pdf> Consulta realizada el día 16 de abril de 2016.
- Sánchez, E. (2001). *Influencia de la educación para el cambio social en El Colomo, municipio de Manzanillo, Colima, entre 1989 y 1999. Percepción y valoración*. (Tesis de maestría). Universidad de Colima. Facultad de Pedagogía, Colima. Recuperado de: [http://digeset.ucol.mx/tesis\\_posgrado/Pdf/Ma%20Elena%20Sanchez%20](http://digeset.ucol.mx/tesis_posgrado/Pdf/Ma%20Elena%20Sanchez%20)

[Garcia.pdf](#)

- Tierney, K. (2003). Conceptualizing and Measuring Organizational and Community Resilience: Lessons from the emergency response following September 11, 2001 attack on the World Trade Center. *DRC Preliminary Paper* 329.
- Twigg, J. (2007). *Características de una comunidad resiliente ante los desastres: Nota guía*. Traducción de Diego Bunge para el Disaster Risk Reduction Inter-agency Coordination Group, del Departamento para el Desarrollo Internacional del Gobierno del Reino Unido. Primera versión.
- Wilches-Chaux, G. (1988). *Desastres, ecologismo y formación profesional*. SENA, Colombia. (reeditado en A. Maskrey, (1993). *Los desastres no son naturales*. Colombia: La Red, Tercer Mundo.
- Wisner, B., Blaikie, P., Cannon, T., & Davis, I. (2004). *At Risk: natural hazards, people's vulnerability and disasters*. Londres / New York, NY: Routledge.